

Unión Europea) y la política inmigratoria propuesta por el presidente Trump en los Estados Unidos, asumimos que el número de académicos que se trasladará a ambos países disminuirá. Además, informes recientes del Reino Unido revelan que el Ministerio del Interior les pidió a los académicos de países de la UE que hagan los arreglos para dejar el país. En la medida que las motivaciones y posibilidades para que los académicos extranjeros se muevan y queden en estos países disminuyen, ¿creará esto nuevas oportunidades para que otros países aumenten su base de talentos?

Debido a la crisis demográfica, los mayores índices de emigración, especialmente de gente joven, y una fuerza laboral académica que envejece, la captación de estudiantes y docentes extranjeros se volverá un aspecto cada vez más importante para asegurar la competitividad y en última instancia la sobrevivencia de los sistemas de educación superior en países de Europa Central y Oriental. Esperamos mayor conciencia sobre la importancia de cambiar las prácticas institucionales y nacionales y los marcos legales para atraer docentes internacionales. Dentro de los países de Europa Central y Oriental, Estonia se destaca como ejemplo de buenas prácticas por implementar políticas concretas e imponer metas claras a nivel nacional e institucional para abrir el reclutamiento y atraer talento académico extranjero. Desde su ingreso a la UE en el 2004 hasta el 2014, la participación de docentes extranjeros en Estonia ha aumentado casi ocho veces, a más del 8 por ciento. Recientemente, en Polonia también se pueden observar mayores esfuerzos por publicitar en la revista *Science* y reclutar abiertamente científicos expertos con inversiones importantes y esperamos que otros países de Europa Central y Oriental sigan este ejemplo en el futuro.

A medida que las condiciones para reclutar y retener el talento académico extranjero sigan cambiando en países como los Estados Unidos y el Reino Unido, quizás se abran nuevas oportunidades para países de Europa Central y Oriental y otras regiones que antes se encontraban en la periferia de la educación superior. Dado que estos países no siguen la tendencia de mayor aislamiento nacional y anticipando que éstos seguirán ejemplos positivos de disminución de las barreras para la movilidad entrante en sus regiones, puede que éstos sean capaces de aumentar lo atractivo de sus sistemas y así atraer docentes talentosos del extranjero. En tales casos, quizás presenciemos un cambio de dirección importante en las tendencias de movilidad académica internacional.

DO: <http://dx.doi.org/10.6017/ihe.2017.89.9761> ■

¿Promueven los rankings un mejor rendimiento?

SIMON MARGINSON

Simon Marginson es profesor de educación superior internacional, Instituto de Educación, University College de Londres y director del Centro para la Educación Superior Mundial ESRC/HEFCE. Correo electrónico: s.marginson@ucl.ac.uk.

El ranking mundial lleva apenas 13 años, pero ya se ha establecido como algo permanente en la educación superior internacional; ha transformado el sector en gran medida. Este tipo de *ranking* es inevitable. Las personas tanto dentro como fuera del sector quieren comprender de qué trata la educación superior y el *ranking* es la forma más sencilla de hacerlo. Representa el orden jerárquico y respalda las estrategias de asociación. Guía a los inversionistas en la capacidad de investigación. Modela las decisiones de miles de estudiantes extranjeros y del profesorado –a pesar de la calidad desigual de la mayoría de los datos y los efectos malintencionados de todos los *rankings*, buenos o malos.

El *ranking* mundial ha rediseñado la educación superior mundial como un ambiente relacional, lo que magnifica algunas posibilidades en dicho ambiente y bloquea otras. Lo ha hecho de tres formas. Primero, la competencia: el *ranking* ha introducido la idea de la educación superior como un mercado competitivo de las universidades y los países en la conciencia mundial. Dicha competencia se trata del desempeño de la investigación, el motor principal de los resultados del *ranking* y la reputación. Segundo, la jerarquía: el *ranking* es un elemento clave del sistema de evaluación, en el cual las ponderaciones desiguales son asignadas de acuerdo al conocimiento y a los títulos que los egresados llevan a los mercados laborales nacionales y mundiales. Mediante el *ranking*, las universidades se han conectado más estrechamente con la economía política, los mercados laborales y las sociedades desiguales en que se encuentran. Tercero, el rendimiento: el *ranking* ha instalado una economía de rendimiento que controla el comportamiento, lo que a menudo impulsa una cultura frenética de progreso continuo en cada institución.

COMPETENCIA DESIGUAL

Existen elementos naturalmente competitivos en la investigación y los mercados laborales de los egresados. Sin embargo, el *ranking* otorga una forma más poderosa

y prístina a la competencia, ya que incorpora indicadores e incentivos. Convierte la competencia en la estrategia principal para varios rectores, presidentes y vicescancilleres. La solidaridad y la cooperación dentro de los sistemas están debilitados.

Seguimos cooperando a pesar del *ranking*. Los parámetros incluyen una colaboración intelectual en la publicación, aunque a menudo esto es explicado como interés propio (la publicación conjunta aumenta los índices de referencia). Pero el punto es que una gran parte de los recursos colectivos importantes en la educación superior mundial es adjudicada al conflicto mutuo.

La cooperación se ve obstaculizada por la jerarquía de la evaluación formada en el *ranking*. Si bien la investigación y el aprendizaje fluyen libremente a través de las fronteras, no son evaluados de forma equitativa. Hay un claro estado de jerarquía. Lo que define esta jerarquía no es un sistema mundial para evaluar los títulos ni el aprendizaje. No existe un sistema mundial para los títulos. No medimos el aprendizaje de acuerdo a una base comparativa. Lo que sistematiza la jerarquía mundial es el proceso de codificar, calificar y clasificar el conocimiento, resumido y propagado por todas partes por el *ranking* mundial.

El conocimiento es ordenado por los parámetros y las jerarquías publicados, la publicación de métricas, las citas de parámetros y jerarquías y coronado por los *rankings*, los que se basan en gran parte en la investigación. El rendimiento de las investigaciones es el contenido completo del *Ranking Académico de las Universidades del Mundo* (ARWU, por sus siglas en inglés) de Shanghái, el *ranking* Leiden y Scimago y más de dos tercios del *ranking Times Higher Education*. Los *rankings* traducen el estatus de la economía en la investigación en una jerarquía institucional, la cual determina el valor de cada productor de conocimientos y de lo que producen. Los parámetros y los *rankings* del conocimiento reciclan el predominio de las universidades más fuertes.

¿MEJOR RENDIMIENTO?

¿Qué sucede con la mejora del rendimiento? El rendimiento es el motivo principal para competir. Si el *ranking* tiene como base el rendimiento de la universidad y mide los temas importantes de ésta, entonces un mejor *ranking* conlleva a un rendimiento mejorado. Si cada universidad lucha por lograr una mayor posición, todas mejorarían el rendimiento. ¿Es lo que sucede? Sí y no.

El potencial se encuentra en un círculo virtuoso entre el *ranking*, la estrategia, los esfuerzos por mejorar, un mejor rendimiento y luego llegar a un mayor *ranking* y así sucesivamente. Sin embargo, existen problemas.

Sólo algunas actividades universitarias están incluidas en el *ranking*. No hay ningún círculo virtuoso para el aprendizaje y el conocimiento, una gran brecha en el impulsor del rendimiento. Muchos parámetros de investigación se encuentran en el círculo virtuoso, pero no en las humanidades, las ciencias sociales humanísticas ni en la mayoría de las disciplinas profesionales y se excluye toda labor académica que no sea en inglés. ¿Qué sucede con las ciencias? Algunos *rankings* impulsan el rendimiento, otros no. Los *rankings* que dependen de las métricas coherentes para publicar y citar obtienen mayores y mejores resultados de investigación, en iguales condiciones (por ejemplo, ARWU, Leiden, Scimago). Desde el año 2003, los *rankings* en base a la investigación han contribuido al aumento de la inversión en la capacidad científica universitaria y en una mayor obtención de resultados de investigación dentro de la estrategia institucional.

El *ranking* mundial ha rediseñado la educación superior mundial como un ambiente relacional, lo que magnifica algunas posibilidades en dicho ambiente y bloquea otras.

La imagen está más combinada con los *rankings de Times Higher Education y QS*. En la medida que éstos dependan fuertemente de las métricas de investigación, existe el potencial de un círculo virtuoso. Por sí solos, tienen el efecto de que posiblemente el indicador QS sirva para referencias de acuerdo al profesorado y los indicadores del *Times Higher Education* para citas y contenidos de investigación. "Posiblemente", ya que los incentivos son contundentes: la investigación en base a los indicadores está ubicada dentro de los indicadores múltiples combinados.

Los indicadores de internacionalización generan incentivos para aumentar la cantidad de estudiantes y el profesorado extranjero, como asimismo las publicaciones conjuntas, pero son menores en el *ranking* total –y nuevamente, el incentivo del rendimiento es enterrado dentro de otros elementos en los indicadores múltiples utilizados.

Por lo tanto, una universidad podría mejorar su referencia según el rendimiento del profesorado o mejorar los cifras de su internacionalización; sin embargo, su puesto puede bajar en el *ranking* según el resultado de las encuestas de reputación, las cuales constituyen una gran

parte de los *rankings Times Higher Education y del QS*, pero son desvinculadas del rendimiento real. Las encuestas contienen datos de opiniones sobre el rendimiento y no del rendimiento mismo. Se pierde el vínculo entre el esfuerzo, la mejora y el *ranking*, elementos esenciales para el círculo virtuoso. Lo mismo sucede cuando se obtiene otra posición en el ranking por pequeños cambios en la metodología. Nuevamente, no se encuentra un vínculo coherente entre el esfuerzo, el rendimiento y el *ranking*.

Se podría considerar que la reputación sí importa para los estudiantes. El valor de los títulos se ve afectado por el orden jerárquico. Lo que es cierto. Y una jerarquía de reputación en base a encuestas, por sí misma, no contaminada por otros factores, nos dice algo importante. En términos reales, un único *ranking* de reputación, aunque sea interesante, no puede lograr una mejora continua en el rendimiento. Sólo genera un juego de posición y marketing. A fin de cuentas, la reputación debe basarse en un desempeño real para beneficiar siempre a los accionistas y al bien público.

El punto puede realizarse por analogía. Se determina al ganador de la Copa del Mundo de fútbol quien anota más goles en el tiempo acordado en la cancha. Ahora, ¿qué pasaría si FIFA cambia las normas? En lugar de premiar al que tiene mejor rendimiento, quien marca más goles, decide dar 50 por ciento a la mayoría de los goles y 50 por ciento al equipo que creyó ser el mejor, medido por una encuesta. Todos confiaríamos menos en el resultado, ¿cierto?

Los *rankings* con indicadores múltiples otorgan una mayor cantidad de datos, pero como el vínculo entre el esfuerzo en cada área y los resultados de los *rankings* no son transparentes, no pueden impulsar el rendimiento de forma coherente. Los incentivos apuntan a direcciones diferentes y los efectos están a la vista. En ARWU, los diferentes indicadores están relacionados con claridad; van dirigidos a la misma dirección y comparten los impulsores comunes de rendimiento. Mientras que *QS y Times Higher Education* usan indicadores heterogéneos.

Por otra parte, si se desintegraran los *rankings* con indicadores múltiples, el indicador individual podría efectivamente conducir al mejoramiento del desempeño. Entonces, por lo menos, la competencia del *ranking* se orientaría hacia mejores resultados, no a la reputación para su propio beneficio.

DOI: <http://dx.doi.org/10.6017/ihe.2017.89.9762> ■



Además de nuestro sitio web y página de Facebook, ahora escribimos en Twitter. ¡Esperamos que consideren “seguirnos” en Twitter!

La búsqueda de rankings en la era de la masificación: Para la mayoría, mejor olvídenlo

PHILIP G. ALTBACH Y ELLEN HAZELKORN

Philip G. Altbach es profesor investigador y director fundador del Centro para la Educación Superior Internacional de la Universidad de Boston College, EE.UU. Correo electrónico: altbach@bc.edu. Ellen Hazelkorn es asesora de políticas de la Autoridad para la Educación Superior (Irlanda) y profesora emérita y directora de la Unidad de Investigación en Política de la Educación Superior (HEPRU, por sus siglas en inglés), Instituto de Tecnología de Dublín, Irlanda. Correo electrónico: Ellen.hazelkorn@dit.ie. Las reflexiones de M. Yudkevich, P. Altbach y L. Rumbley, eds. El Juego de los Rankings Mundiales (Routledge 2016) y E. Hazelkorn, ed. Los Rankings Mundiales y La Geopolítica de la Educación Superior (Routledge 2016) componen este artículo.

Tenemos un solo argumento bastante simple: las universidades, muchas más de las que alguna vez lo admitirán públicamente, están obsesionadas con tener un estatus en uno o más de los *rankings* nacionales o mundiales universitarios. Deberían parar inmediatamente.

Si bien algunas tienen éxito en contar con un puesto o mejoran sus puntajes poco a poco, casi nunca vale la pena contar con los recursos exigidos o los cambios sustanciales en la misión o los programas académicos necesarios. De hecho, la mayoría de las “ganancias” son generadas por los cambios metodológicos, introducidos por los distintos *rankings* para permanecer en los medios y los titulares y así ser comercialmente lucrativas.

Nuestro consejo es particularmente importante para las universidades e instituciones de rango medio nacionales, regionales y especializadas, como asimismo para sus accionistas y gobiernos. Hoy en día, estas instituciones constituyen la gran mayoría de las instituciones de educación superior (IES) en todo el mundo, debido a una combinación de la demanda demográfica por participar en la educación superior y los requisitos sociales y económicos para tener una ciudadanía más educada. En efecto, las predicciones mencionan que la cantidad de estudiantes matriculados en la educación superior aumentará de 99,4 millones en el 2000 a 414,2 millones para el 2030, un aumento del 316 por ciento. Para recibir a estos estudiantes adicionales, se requerirá que abran